

Textos: Gn 37, 2-4; Gn 37, 12-28; Gn 39, 6-18; Gn 39, 19-21; Gn 40, 14-15; Gn 41, 37-40; Gn 42, 6-22; Gn 45,4-8; Gn 45,14-15

T1. Israel amaba a José más. Gn 37, 2-4. “Se nos enseña cuál es el afecto que ha de existir entre los padres y los hijos. Es agradable amar a los hijos, y más agradable aún amarlos intensamente, pero incluso el amor paterno, si no se mantiene en su medida justa, puede dañar a los hijos, pues la excesiva benevolencia con el que más se quiere puede ser nociva para él, o la preferencia hacia uno de ellos puede apartar a los demás del amor paterno. Porque lo mejor que podemos dar a los hijos es el amor de sus hermanos. Ésta es la mayor generosidad por parte de los padres, ésta es la herencia más rica para los hijos. [...] ¿Hemos de reprender a Jacob porque tenía preferencias por uno? Porque no podemos quitar a los padres la libertad de amar más a los que piensan que lo merecen más; ni tampoco debemos de arrancar de los hijos el deseo de agrandar más. En fin, Jacob amaba más a aquél en el que veía más signos de virtud, no para dar a entender que prefería como padre al hijo, sino como profeta al misterio” (SAN AMBROSIO).

T2. La envidia daña el alma. Gn 37, 12-28. “La envidia es un vicio terrible, y cuando se apodera del alma, no la deja hasta haberla conducido a la monstruosidad más extrema. Corrompe al alma que la engendró y coloca al objeto de la envidia en el lugar contrario al deseado: más noble, más considerado, más conocido. Tal hecho, a su vez, produce en el envidioso nuevas y más insoportables aflicciones. [...] Esto es lo que les pasó a aquellos. No miraron que se trataba de su hermano, ni que era aún joven, ni que su padre lo amaba mucho, ni que desconocía cómo es la vida en tierra extranjera y cómo se vive entre extraños...Antes bien, apartando de sí toda consideración prudente, se hicieron una piña hasta llevar a efecto su envidia según les parecía. Así pues, aquéllos se convirtieron en fraticidas por su mala intención, mientras que José soportaba todo gallardamente padeciendo a manos de ellos” (SAN JUAN CRISÓSTOMO).

T3. La castidad de José. Gn 39, 6-18. “José huye para poder escapar de aquella mujer indecente. Aprende, por tanto, a huir si quieres obtener la victoria contra el ataque de la lujuria. No te avergüences de huir si deseas alcanzar la palma de la castidad. Entre todos los combates del cristiano, los más difíciles son los de la castidad, en la que la lucha es diaria y la victoria difícil. En esto, no pueden faltar al cristiano actos diarios de martirio, pues si Cristo es la castidad, la verdad y la justicia, quien obstaculiza estas virtudes es su perseguidor, de Cristo, y quien las intenta defender en otros o guardarlas en sí mismo será un mártir” (SAN CESÁREO DE ARLES).

T4. La confianza en la Providencia. Gn 39, 19-21. “Y así José vive una experiencia en verdad amarga: su justicia, su honradez, su fidelidad no le han servido, no han sido premiadas, no han sido comprendidas, y se encuentra de nuevo en la fosa. [...] Poco a poco, José comprenderá qué significa ser peregrino por la justicia. Para el hombre de fe madura no significa esperar un premio, recibir algo a cambio de nuestras acciones, sino entrar en el misterio de la cruz. No se queja a Dios, no le insulta, no se rebela; permanece simplemente en la cárcel dos años, aceptando aquella prueba como una lección, como una profunda forma de purificación” (CARDENAL CARLO MARÍA MARTINI).

“No es difícil imaginar cuál pudo ser la reacción de este peregrino prisionero. Pudo, por ejemplo, hacerse la víctima acusando día y noche a todo y a todos. [...] O bien José pudo interpretar un papel más trágico: La vida no tiene sentido, es inútil continuar, para mí no hay esperanza. [...] Una tercera posibilidad más inteligente pero siempre negativa, sería la de echarse la culpa de todo [...] Y también José hubiera podido pasar sus días cultivando sueños de venganza [...] José no optó por ninguna de las posibilidades que he mencionado. ¿Qué hizo entonces? Sobre todo puso su confianza en Dios” (CARDENAL CARLO MARÍA MARTINI).

T5. José no acusa a sus hermanos ni a la mujer de su señor. Gn 40, 14-15. “No pasemos esto por alto sin más. Consideremos, más bien, la filosofía de su alma y cómo, aún después de hallar semejante oportunidad y sabiendo que el copero, ya en excelente posición, podría dar a conocer al rey todo sobre él, no acusa a la

egipcia. Vuelvo a repetir, no saca a relucir a su señor ni a sus hermanos. No habla del motivo por el que fue condenado a vivir en prisión ni se apresura a mostrar la injusticia que se ha cometido contra él. De una sola cosa se ocupa, sin embargo, no de que aquéllos sean condenados, sino de que alguien lo defienda. [...] Porque no miraba la fama que otorgan los hombres, sino que le bastaba con el favor del cielo y deseaba tener como único ensalzador de su conducta a aquel ojo que vela. Y porque calló y lo ocultó todo, nuestro amoroso Señor lo condujo a tanta preeminencia, viendo que su atleta luchaba en toda regla” (SAN JUAN CRISÓSTOMO).

T6. La paciencia de José. Gn 41, 37-40 “¿Ves cuán importante es soportar las pruebas dando gracias? Por eso decía Pablo «La tribulación procura paciencia y la paciencia carácter, el carácter esperanza y la esperanza no defrauda». Así pues, toma nota: José soportó las tribulaciones con paciencia, la paciencia hizo de él un hombre reputado y, convertido en un hombre reputado, perseveraba en esperanza. La esperanza no le defraudó” (SAN JUAN CRISÓSTOMO).

T7. El perdón a los hermanos. Gn 42, 6-22; Gn 45, 4-8. “José se encuentra ante sus hermanos en una posición propia de rey, y de pronto recuerda lo que muchos años antes le han hecho. [...] Él da inicio a un gran juego, muy complicado, porque quería (en realidad lo quería el Señor) dejar que saliera de los hermanos un remordimiento sincero, quería reconstruir los ligámenes de afecto, estropeados después de tantos años de mentiras. José entendía que era necesario una larga curación psicológica, un camino de conversión, para restablecer la fe entre los hermanos y él, entre los hermanos mismos, y entre los hermanos y el padre. De hecho, reconciliar significa construir de nuevo un puente destruido, y hace falta inteligencia además de tiempo, porque las heridas del corazón son las más profundas y las que más lentamente curan” (CARDENAL CARLO MARÍA MARTINI).

“Ahora bien, para ejercer su acción benéfica, y desbloquear el pasado, el mismo perdón tiene necesidad de tiempo. De hecho, es imposible perdonar sin reconstruir, a su vez, las memorias de ofensores y ofendidos; historias que, a causa del ofrecimiento de perdón y del acercamiento que conlleva, se vinculan y asocian entre sí. Construir la memoria: la frase nos invita a reflexionar sobre la relación entre perdón y capacidad de olvidar. Este olvido no significa la eliminación total del pasado, de modo que se borran todas sus huellas. [...] Por capacidad de olvidar entendemos, más bien, la posibilidad de interpretar de modo nuevo el pasado; es una manera diversa de contar la propia historia y de construir los propios recuerdos” (JOSÉ GRANADOS).

T8. La caridad de José. Gn 45, 14-15. “A cambio del odio, él devuelve amor; y al ver a sus hermanos –a sus hermanos enemigos-, y queriendo que lo reconocieran, dio testimonio de sentimientos de amor con piedad y dolor. Los besó uno a uno, y lloraba por cada uno; y bañando el cuello de los aterrados con llanto y lágrimas, lavaba con lágrimas de amor el odio de sus hermanos, a los que siempre amó, con el amor de su padre vivo y de su hermano muerto. No recordará que había sido arrojado a la cisterna para que muriera, no piensa que pusieron precio a un hermano, sino que, devolviendo bien por mal, ya entonces practicó los preceptos apostólicos, que todavía no se habían promulgado. El bienaventurado José, pensando en la dulzura del amor verdadero, con la ayuda de Dios procuró arrojar de su corazón el veneno de la envidia, del que sus hermanos habían sido heridos” (SAN CESÁREO DE ARLES).

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO:

- 1) ¿Procuras amar a tus hijos de tal manera que fomentes la unión entre los hermanos o por el contrario manifiestas una injusta predilección por alguno de ellos que daña al resto?
- 2) ¿Eres consciente de que la envidia corrompe el alma y es germen de graves pecados? ¿Cómo luchas por desterrar de tu corazón las insinuaciones envidiosas que el tentador te sugiere?
- 3) ¿Te rebelas contra las pruebas, dificultades e injusticias que padeces o las vives pacientemente como la forma que Dios tiene de ir purificándote?
- 4) ¿Pones en el centro de tu corazón a Dios no queriendo más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta?
- 5) ¿Cómo vives el perdón en tu matrimonio y con los que te rodean? ¿Pides humildemente perdón cuando te equivocas u ofendes? ¿Hay rencores en tu corazón que te impiden otorgar el perdón?